

**Voces anarquistas
sobre la
Revolución Cubana**

Ediciones Expandiendo la Revuelta

*A lxs compañerxs de la
Conspiración Células del Fuego*

Prólogo

El 1° de enero de 1959 se produciría un hecho que cambiaría las perspectivas revolucionarias de toda Latinoamérica, dotando al imaginario insurreccional de una posibilidad tangible, una revolución posible a la vista y un precedente a solo unos kilómetros del imperialismo estadounidense que desafiaba a una de las dictaduras más sanguinarias del continente y consolidaba la idea que la revolución era posible, principalmente aquella dirigida de forma vanguardista e inspirada bajo las doctrinas del marxismo-leninismo.

Bajo esta línea se alzarían distintas guerrillas y partidos políticos a lo largo y ancho del continente, inaugurando bajo estas mismas lógicas la adoración por el líder, Ernesto Guevara, algunas veces más o menos referenciado, pero volviéndose un ídolo muchas veces intocable para el amplio espectro de “las izquierdas” de la región.

Afortunadamente dentro de la memoria revolucionaria también existen aquellxs que no claudican contra las dictaduras, por más novedosas que estas se presenten, entre ellxs nuestrxs compañerxs anarquistas constituyeron una de las tantas voces alrededor de la revolución cubana, aunque no solo eran palabras, estas venían acompañadas de acción, de años de compromisos revolucionarios tanto en Cuba como en las distintas partes del mundo en donde se produjeran posibilidades insurreccionales.

Estxs compañerxs que en muchos casos venían de haber participado de la revolución española de 1936 y conscientes de aquella revolución rusa del 17 devenida en imperialismo bolchevique (desde hace largos años ya para 1959), eran bastos conocedorxs de lo que significaba la autoridad comunista y las revoluciones hechas en nombre del Poder. Aun así, aunque con desconfianza por quien años más tarde sería el dictador de la isla hasta el día de su muerte, lxs anarquistas participaron activamente dentro de la multiplicidad de fuerzas que lograron la Revolución en Cuba, algunxs incluso dentro de las filas del Movimiento 26 de Julio, que liderado por Fidel Castro luego se transformaría en el Partido Único en el país, otrxs tantxs de tendencia anarcosindicalista participaban desde hace varios años en la confederación de Trabajadores de Cuba, también se mantenía activa la Asociación Libertaria de

Cuba (ALC) y su órgano de propaganda “El libertario” acompañado del periódico “Solidaridad Gastronómica”.

Estxs compañerxs comprometidxs con la revolución social expresaban en 1957, durante los momentos de incubación revolucionaria, las siguientes palabras en una conferencia en México: “Cuba se ha levantado en armas contra la dictadura, los pueblos de América y el mundo contemplan con dolor y admiración la conducta heroica de un pueblo que sabe decir no a los tiranos, estudiantes y obreros se enfrentan a las fuerzas militares y policíacas de Batista, sacrificando sus vidas en gestos suicidas que únicamente pueden inspirar el amor a la libertad”

Incluso la revolución era celebrada por lxs anarquistas de distintas regiones desde su comienzo:

Gobierno y revolución en Cuba *La Protesta* *2da quincena de Enero de 1959*

“El pueblo de Cuba vive momentos de júbilo. Una de las dictaduras más sangrientas de América, la del sargento Batista, ha caído después de permanecer en el poder casi más de veinte años con la sola interrupción de un breve periodo. La liberación no se ha realizado como consecuencia de negociaciones palaciegas, como ha ocurrido otras veces, sino en sangrienta lucha en la que un puñado de hombres, tras haber sufrido cárceles y persecuciones comenzó sin resignarse la rebelión desde el llano.

La gesta cubana –a través de un grupo en un principio, y del pueblo entero después- está señalada por el esfuerzo realizado. Que se haya logrado resistir el engranaje totalitario que instauró Batista y destruirlo palmo a palmo en lucha armada, muestra lo que puede la voluntad humana frente a lo abstracto de las instituciones.

En cada hombre de Cuba, en cada campesino rebelde, la convicción y la fe en el objetivo fueron el único motor de acción. Aunque la figura de Castro y sus lugartenientes absorban el centro de atención, ello se debe en gran parte al furor de “liderismo” de la información mercenaria que por necesidad o interés, no le da importancia a la intervención popular. En Cuba, más que en Venezuela aún, es el pueblo el que ha sellado como definitiva la derrota de la tiranía imponiendo la tónica de justicia desde el control de las tareas administrativas hasta

la formación de tribunales públicos.

No debe extrañarnos que intereses creados pretendan disimular el carácter popular del levantamiento. La mayoría de los periódicos y organismos que hoy aclaman la liberación de Cuba hubieran calificado de “utópico” o “suicida” al intento de recuperación de libertad tal como se llevó a cabo. Posiblemente, hasta se hubieran negado a colaborar en aras de la misma seguridad que les hace rechazar sistemáticamente todo intento de revolución o de reforma social que implique un riesgo. No es casualidad que recién ahora se hayan conocido los instrumentos de tortura del régimen de Batista y que las agencias informativas encuentren justificados los fusilamientos y las detenciones. No es extraño por lo tanto que se pretenda destituir un mito sumisor mediante la introducción de otro que absorba la confianza que en sí mismo ha adquirido el pueblo cubano.

Lo de Cuba es, pues, un movimiento cuyo encauzamiento dentro de las normas institucionales no expresa su contenido social. La hazaña de la gente que aglutinó Fidel Castro no es sobrehumana, posee todas las características de lo humano, de lo que en nombre de lo más íntimo de la existencia no admite relegamientos a la condición de autómatas ni la pérdida de lo más característico del hombre: la libertad.

Muchas son las conjeturas que pueden hacerse respecto al futuro de Cuba. Muchas sobre la línea que seguirá ahora en el poder el grupo de Fidel Castro; sin embargo, no creemos que ello interese; los hechos en el tiempo tienen valor por sí mismos, nunca condicionado.

Igualmente, lo que sucederá no está determinado por lo acontecido. Quienes negamos espontaneidad y calor humano al poder organizado –en este caso el flamante gobierno cubano– no admitimos continuidad entre la lucha rebelde y el derecho a gobernar por haber triunfado. La libertad distribuida mediante instituciones nada tiene que ver con la libertad que vivieron los milicianos que lucharon en el Caribe. Sin hacer tabla rasa con los méritos del grupo de Fidel Castro en comparación con otros grupos gobernantes, especificamos claramente que de la lucha por la libertad al gobierno en nombre de esa libertad hay una gigantesca distancia. Justamente si en algo se diferencia el actual gobierno cubano del resto de los gobiernos del mundo es en que la intensidad del drama humano vivido aún hace arder el espíritu rebelde de los hombres que lucharon, sin formar conciencia de mando absoluto. Y es ese ardor el que impregna con sentido diferente los primeros rasgos de la acción gubernativa. Él es el que logra tal vez hacer de un pésimo sistema de relaciones interhumanas –como lo

es un gobierno– algo mejor de lo que habitualmente suele ser. Entiéndase que esto no justifica el poder de ningún grupo gobernante, sino que solo reconoce matices. Más aún: esa ansia de reforma –que alcanzó su máxima intensidad en la excitación de la lucha– se apaga con la estaticidad de la burocracia y está condenado irremisiblemente a morir en lo habitual de los gobiernos semiliberales. Es precisamente porque no está consolidado que el régimen de Urrutia se mantiene puro y con miras a defender principios. A medida que se afiance, a medida que se solidifique, a medida que se haga realmente un gobierno, se irá diluyendo el fragor de la libertad en la sordidez del poder organizado y en la frialdad aplastante del Estado.”

Pero con el correr de los meses la autoridad se quitaría el velo y Fidel Castro, quien se presentaba como un líder sin ideologías concretas, tomaría una infinidad de medidas que no solo estancarían la revolución sino que la estatizarían y lo pondrían a él como el dictador al mando de la isla, la cual se volvería rápidamente un satélite del imperialismo soviético.

Con respecto a estas medidas y al desencadenamiento de la revolución preferimos que hablen nuestros compañeros, aquellos que la vivieron en carne y hueso, y también quienes desde Buenos Aires y distintas partes del globo dieron su apoyo tanto en la propaganda como en el exilio que debieron afrontar los perseguidos por la reluciente dictadura. Pero si consideramos necesario ampliar la información sobre los compañeros libertarios que fueron encarcelados y fusilados, sobre algunos de ellos se reseña en el boletín de información libertaria; Movimiento libertario de Cuba en el Exilio; Miami, julio-agosto de 1962.

Placido mendez: Conductor de autobuses, delegado para las rutas 16,17 y 18. Durante años luchó contra la tiranía de Batista y varias veces fue encarcelado y brutalmente torturado. En 1938 se vio obligado a exiliarse, volviendo secretamente a Cuba para luchar en el movimiento cubano de resistencia contra Batista en la Sierra Escambray. Con la caída de Batista, volvió a sus actividades sindicales, negándose a aceptar los decretos totalitarios del llamado “gobierno revolucionario”. El compañero Mendez está cumpliendo su condena en la Prisión Nacional de la Isla de Pinos, construida por el sanguinario dictador Machado. Mendez ha sido condenado por el “Tribunal revolucionario” castrista a 12 años de trabajos forzados. Su familia se encuentra en desesperadas dificultades económicas.

Antonio Degas: Miembro militante de la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo de España (CNT); vivió en Cuba desde el fin de la guerra civil española, trabajando en la industria del cine. Este compañero conspiró contra la tiranía batistiana y con el triunfo de la Revolución, se puso incondicionalmente al servicio del nuevo régimen castrista. Debido a sus actividades en contra de los comunistas usurpadores de la Revolución, fue encarcelado por los lacayos de Castro, sin juicio. Antonio Degas se encuentra en los calabozos del Fuerte La Cabaña y sometido a un trato inhumano. Su mujer e hijos, bajo condiciones de creciente pobreza, también han de buscar maneras de ayudarlo en la prisión, donde está bajo tratamiento médico.

Alberto Miguel Linsuain: El compañero Linsuain es el hijo de un conocido revolucionario español que murió en Alicante hacia el final de la guerra civil española. Linsuain era muy activo en la oposición contra la dictadura de Batista y se unió a las fuerzas rebeldes en la Sierra de Cristal, bajo el mando del hermano de Fidel, Raúl Castro. Por su valor en combate, fue promocionado a teniente en el Ejército Rebelde. Con el fin de la lucha armada, dejó el ejército y se dedicó al movimiento sindical de su industria. Fue elegido por sus compañeros de trabajo como secretario general de la Federación de Trabajadores de la Alimentación, Hoteles y Restaurantes de la provincia de Oriente. Cuando los comunistas empezaron sutilmente a infiltrar y tomar el control del movimiento obrero organizado, el compañero Linsuain luchó contra estos maniobreros. Esto suscitó el odio de los líderes comunistas en general y de Raúl Castro incluso cuando le conoció por primera vez en la Sierra de Cristal, luchando contra Batista. El compañero Linsuain ha estado en la cárcel por más de un año sin juicio. Su familia no ha tenido noticias suyas desde hace meses y teme por su vida. (Un boletín posterior informó que Linsuain había sido asesinado en la cárcel).

Sondalio Torres: Joven simpatizante de ideas libertarias, quien, inspirado por nuestros compañeros, luchó valientemente en su Cuba natal, contra Batista. Con el triunfo de la Revolución, Torres se entregó, de cuerpo y alma, a la consolidación y el trabajo constructivo de la revolución, mudándose a La Habana para participar en proyectos de construcción gubernamentales. En el empleo, expresó abiertamente sus temores de que el gobierno castrista se estaba volviendo poco a poco pero inexorablemente una feroz dictadura. Por esto, los soplones del Comité local para la Defensa de la Revolución (CDR) le acusaron

de actividades contrarrevolucionarias. Sondalio fue sentenciado a diez años de prisión. Para obligarlo a acusar falsamente a otros compañeros suyos de actividades contrarrevolucionarias, Sondalio fue sometido a bárbaras torturas. Cuatro veces le sacaron para enfrentarse con el pelotón de ejecución y cuatro veces volvieron a llevárselo justo antes de que lo fusilasen. Torres está cumpliendo su condena en la prisión provincial de Pinar del Río.

José Acena: Veterano militante libertario; empleado en la fábrica de cervezas “La Polar”; profesor (en tiempos) en el Instituto de La Víbora. Durante treinta años, Acena llevó a cabo una lucha ininterrumpida contra todas las dictaduras, incluyendo el primero así como el segundo período de los regímenes tiránicos de Batista. Por su valentía en las luchas revolucionarias clandestinas en el Movimiento del 26 de julio se le hizo tesoro de la provincia de La Habana. Con el triunfo de la Revolución, Acena colaboró plenamente con el nuevo régimen castrista, en particular, en los movimientos obrero y político. Pronto se dio cuenta Acena de que se estaba estableciendo un sistema totalitario marxista-leninista en Cuba y riñó violentamente con los nuevos gobernantes, denunciando personalmente a Castro y diciéndole claramente por qué odiaba a su régimen. Desde aquel momento, fue hostigado y perseguido por los esbirros de Castro y encarcelado varias veces. Finalmente, después de un año de cárcel sin juicio, fue acusado de actos contrarrevolucionarios y condenado a veinte años de prisión. Esto, a pesar del hecho de que todavía lleva en su cuerpo las cicatrices de las heridas que le infligieron los carceleros de Batista. Esta desesperadamente enfermo y en necesidad de cirugía.

Alberto García: El compañero, como tantos otros militantes de nuestro movimiento, luchó contra Batista en las filas del Movimiento del 26 de Julio de Castro. Gracias a su bien merecido prestigio ganado en el curso de las duras luchas clandestinas, García, después de la caída de Batista, fue elegido por los trabajadores de su industria al puesto de secretario de la Federación de Trabajadores Médicos. Por su firme oposición a la conducta super-autoritaria de los comunistas, fue detenido y condenado a treinta años de trabajos forzados, acusado falsamente de actividades “contrarrevolucionarias”. El compañero García es uno de los jóvenes más valientes del Movimiento Libertario Cubano.

Años después, Frank Fernández agregaría en el libro “**Anarquismo en Cuba**”, parte de un relato de Casto Moscú, reconocido anarquista de la isla participante de la Asociación Libertaria de Cuba, donde expresaba el destino represivo que sufrieron también otros compañeros:

* **Augusto Sánchez**, combatiente guerrillero, asesinado después de haber sido hecho prisionero

* **Rolando Tamargo, Sebastián Aguilar y Ventura Suárez**, combatientes fusilados.

* **Eusebio Otero** apareció asesinado en su habitación

* **Raúl Negrín**, acosado por la persecución, se suicidó prendiéndose fuego

* **Francisco Aguirre** murió en prisión

* **Victoriano Hernández**, enfermo y ciego por las torturas carcelarias, se suicidó

* **José Álvarez Micheltorena** murió a las pocas semanas de salir de prisión

En 1962 se encontraban también en las cárceles cubanas los siguientes militantes ácratas:

* **Isidro Moscú** es condenado a 20 años de prisión

* **Suria Linsuaín** cumplía una condena menor

* **Luis M. Linsuaín**, Sindicalista que enfrentó al estalinismo dentro del movimiento obrero, ganándose el odio de los líderes leninistas y en particular de Raúl Castro, a quien intentó ejecutar en venganza por sus actos represivos. Fue condenado a muerte, se le conmutó por cadena perpetua.

Aun a pesar de la represión que impuso la dictadura de Castro tanto para el movimiento anarquista como para el resto del pueblo cubano, es necesario aclarar que esta fue gestándose a medida que avanzaban las lógicas estatales y el control de la revolución por el partido comunista.

Mientras tanto la adhesión o no serán un tema importante de debate en el entorno anarquista, principalmente aquellos esperanzados que afirmaban que Castro no era en realidad comunista sino que solo utilizaba momentáneamente la ayuda bolchevique a modo de defensa contra el imperialismo yanqui, sobre este debate incluimos las notas de Emilio Muse publicadas en La protesta durante 1960 y 1961.

Por otro lado algunos anarquistas igualmente seguirán sosteniendo durante varios años su confianza en la revolución, principalmente la

Federación Anarquista Uruguaya y esto ocasionaría una ruptura interna con compañeros como Luce Fabbri que formarían la Alianza Libertaria Uruguaya.

Pero incluso en medio de estos debates acalorados, la postura en una parte importante del movimiento anarquista estaba clara, el apoyo a la revolución y al pueblo cubano no significaba el apoyo a la nueva dictadura en curso, y estas afirmaciones fueron tomando aún más peso con la aparición de “Testimonios y observaciones sobre la revolución Cubana” escrita por Agustín Souchy, quien fue invitado por el mismo “gobierno revolucionario” para relatar su impresión de lo acontecido en la isla entre mayo y agosto de 1960, gobierno que destruiría todos los ejemplares luego de su partida, y verían la luz recién meses después editados por “Reconstruir” a finales de dicho año en Buenos Aires.

Al mismo tiempo empezaría a circular la “Declaración de principios” escrita por compañeros de ALC, aunque firmada por la “Agrupación sindicalista libertaria” para evitar la persecución, esta era escrita y publicada en junio de 1960, y tres años más tarde, ya en el exilio, sería editado por Reconstruir “Revolución y dictadura en Cuba” de Abelardo Iglesias, compañero que luego de haber participado en ALC, formaría parte del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio (MLCE).

Estos cuatro textos son los que consideramos de vital importancia para entender las posturas anarquistas de la época y quitarlos del olvido que le impusieron quienes todavía defienden la autoridad, volviendo a ser reeditados luego de 60 años como una herramienta más para afilar nuestras posturas y ser críticos frente a la historia del poder, se vista del color que se vista.

Confiamos en que las palabras que se plasman a continuación constituyan una fotografía de época, pero una fotografía viva, que nos habla de acción, de compromisos, de esperanzas y sufrimientos, al fin y al cabo de convicciones revolucionarias, las cuales incluso en situaciones adversas se mantienen firmes y continúan propagando las reivindicaciones anárquicas.

Hoy transcurridos largos años, con la caída del imperialismo soviético, y la evidencia ante los ojos de cualquiera sobre la actualidad de la “revolución” cubana, nos parece más que relevante este presente y la tarea de “Reconstruir” nuestra historia, trabajo más que importante que realizaron los compañeros en su momento, y en este sentido nos toca hacer mención de los excelentes prólogos escritos por Jacobo Prin-

ce tanto en “Testomonios...” como en “Revolución y dictadura...”, los cuales decidimos no incluir en esta edición, pero se encuentran disponibles en la página de la editorial.

Pensando en el presente, no nos caben dudas que en estos tiempos de revueltas como supieron ser Grecia en 2008 o Chile en 2019, solo por citar dos ejemplos, las proyecciones anárquicas continúan tan vigentes como hace un centenar de años, no por un tradicionalismo estancado en el tiempo, sino por la constante llama insurreccional que nos motiva a la acción, a la confrontación contra el poder y la urgente necesidad de destruir este mundo ajeno que nos impone el Estado y el Capital.

Esperamos que estas reflexiones hechas por distintos compañeros nos sirvan para tener en claro quiénes fueron los traidores de la revolución históricamente y nos permita ser precisos en nuestras perspectivas, porque aunque se camuflen bajo nuevas etiquetas y consignas como “poder popular” y demás malabares semánticos para justificar la toma o “conducción” del poder, tenemos en claro que estamos acá por la destrucción de toda autoridad y la memoria de nuestros compañeros asesinados por sus regímenes a lo largo de la historia no nos permitirá ni un momento de tibieza frente a las ambivalencias izquierdistas que una y otra vez intentan mostrarse como aparentes compañeros de barricada.

**Por la expansión de la Internacional Negra
Que nuestra memoria continúe cargada de acción insurrecta**

Declaración de principios de la Agrupación Sindicalista Libertaria de Cuba

La Habana, Junio de 1960.

1. CONTRA EL ESTADO EN TODAS SUS FORMAS

Los integrantes de la Agrupación Sindicalista Libertaria consideramos como un deber insoslayable, expresar en esta etapa de realizaciones revolucionarias de nuestro pueblo, que estamos situados no simplemente frente a determinadas formas accesorias del Estado, sino contra la propia existencia del Estado como organismo rector de la sociedad y, por tanto, contra toda política que tienda a crear una hipertrofia estatal, a ampliar las facultades del Estado o a darle un carácter totalitario y dictatorial. Los militantes sindicalistas libertarios cubanos, al igual que nuestros compañeros de los demás países, estimamos que no se puede ir realmente a la realización de una revolución social verdadera, si no se procede, simultáneamente con la transformación económica, a la eliminación del Estado como entidad política y administrativa, sustituyéndolo en sus funciones con organismos básicos revolucionarios, como son los sindicatos obreros, los municipios libres, las cooperativas agrarias e industriales autónomas y las colectividades fabriles y campesinas libres de injerencias autoritarias.